

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA VELETA DE LA CASA DEL VECINO



Fernando Olavarría Gabler

137



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA VELETA
DE LA CASA
DEL VECINO

Fernando Olavarría Gabler

Todas las mañanas, despierto, descorro las cortinas de mi dormitorio y observo qué mañana me ha dado el Señor ese día. A veces nublado. Otras veces, una mañana brillante plena de sol y alegría, de vez en cuando lluvia con su armonioso tintineo sobre los tejados, pero lo que permanece invariable, es la veleta del tejado del vecino. Ésta tiene la figura de una nave antigua, de una carabela. Los cambios de posición o giros que hace, no son para eludir las naves piratas sino para navegar contra el viento. Esa es su función, la de señalarnos qué brisa corre. Yo la miro embelesado. Observo sus velas desplegadas y sus gallardetes al tope de los mástiles con las puntas flameando hacia la proa. Cierro los ojos. ¿Qué carga lleva en el fondo de sus bodegas? ¿Lingotes de oro? ¿Fardos con aromáticas especias de las Indias Orientales? Mi curiosidad me induce a llegar en espíritu hacia ella y de súbito me encuentro sobre la cubierta. La mar está gruesa; fuertes olas rebasan la embarcación por la popa y la hacen cabalgar a favor del viento. Los maderos de cubierta y las escotillas crujen como si fueran gemidos, y la tripulación -cada marino en su puesto- está dedicada a su labor específica. El capitán da las órdenes a gritos ayudado con un megáfono de latón. Lo que dice no lo comprendo porque desconozco el idioma que emplea.

Me aproximo a los dos marineros que están a cargo del timón y les pregunto a dónde vamos pero ellos no responden, un golpe de ola me hace perder el equilibrio y hago esfuerzos por no caer. Entonces

me doy cuenta de que hacen caso omiso de mi persona debido a que el oleaje está muy fuerte. No me ven o simplemente no significo nada para ellos. Quizás no estoy viajando en carne y hueso sino en espíritu, invisible para ellos.

El mal tiempo declinó y el ventarrón se transformó en una suave brisa que nos llevó dócilmente sobre la superficie del mar, hacia nuestro destino ¿qué destino?

Me di cuenta de que no era invisible para ellos porque me daban instrucciones mediante señas. Lo primero era, que no debía molestarlos en sus faenas, podía beber agua de un barril que estaba situado bajo la cubierta y alimentarme junto a ellos a unas horas anunciadas por una campana. En cuanto a mi descanso, me invitaron a que utilizara una hamaca en el camarote de los tripulantes que estaba ubicado en la proa.

Así navegué en esta misteriosa “nao” durante bastante tiempo; hasta que arribamos a un puerto. El ambiente era de aspecto tropical porque el calor era sofocante y la ciudad estaba rodeada de una espesa vegetación. Los tripulantes que bajaron a tierra, cada uno eligió su camino perdiéndose de vista entre la muchedumbre y yo me quedé solo, en una ciudad totalmente desconocida.

Los habitantes usaban turbante y vi pocas mujeres en las calles. Estaban cubiertas por largos ropajes que las cubrían casi en su totalidad. Solamente se le veían los ojos y los pies.



Vagando por tortuosas callejuelas, me encontré con un mercado y decidí visitarlo. Era un amplio recinto estructurado por diversas tiendas que ofrecían vegetales comestibles, animales vivos para ser sacrificados, vestimentas y gran variedad de especies que le daban al mercado un olor característico. Era tal la diversidad de cosas que se ofrecían para la venta que era muy entretenido observar todo eso sin apuro alguno porque no disponía de dinero para comprar.

Pasé frente a una tienda donde vendían especies y algunos objetos de vidrio y porcelana. Al detenerme a mirar, el dueño de la tienda, al ver que yo era extranjero, se dirigió hacia mí hablando en inglés. Me sentí muy alegre al poder conversar con un ser humano ya que la falta de diálogo durante mi travesía me había dado la sensación de un profundo aislamiento, entonces me entretuve un buen tiempo averiguando sobre el contenido y el valor de la mercancía que estaba en la tienda. Al preguntarme el dueño del local, de dónde venía, le respondí, con una verdad absoluta todo lo que me había sucedido. Pensé que no iba a creer mi relato pero lo aceptó sin sorprenderse. Desconocía donde estaba América y el país llamado Chile. Su comentario fue simple. Me dijo, que en su país, existían hechos o fenómenos inexplicables para el ser humano de vida común pero él, tenía experiencia en algunos de esos misteriosos sucesos y no se extrañaba de lo que yo le había contado. Seguimos conversando cada vez más de temas muy entretenidos y el

tendero me expresó que había tenido un grato encuentro conmigo, debido a ello, me regalaría dos cosas muy valiosas pero no deseaba retribución monetaria de parte mía. Se trataba de una diminuta bolsa de fino cuero que contenía unos polvos mágicos que, al utilizarlos, y ayudado con el pensamiento del que los usaba, podía agrandar o empequeñecer las cosas. Me advirtió que no debía esparcir los polvos contra el viento porque el efecto podría sufrirlo en la cara. Después, invitándome hacia el interior de la tienda, donde había una gran cantidad de prendas de vestir, eligió una que estaba colgada en un lugar privilegiado. Era una túnica de hilo, teñida de un color azul celeste.

-Esta túnica -me dijo- tiene la propiedad de trasladarte al lugar que deseas, -y el viaje no es largo- me dijo riendo.

Acepté los dos obsequios y me despedí del tendero, agradeciéndole sinceramente su acogida y los obsequios que me había regalado.

Continué paseando por la populosa ciudad pero el calor era intolerable y mi ropa no era la más apropiada para soportar la alta temperatura. Entonces se me ocurrió cambiar de vestimenta, me escurrí por un callejón solitario, me puse la túnica y dejé abandonado mi traje occidental. Solamente me quedé con los zapatos. Seguí caminando, ahora más aliviado, hasta que llegó la noche. Tenía hambre y sueño y no poseía dinero. Me acordé de lo que me había dicho el tendero, sobre las cualidades de la túnica que

llevaba puesta, pensé que algo de verdad podría haber sobre las cualidades que me había dicho de ella y deseé estar en otra ciudad, sin importarme lo largo que durara el viaje. Y comprendí por qué se había reído el tendero cuando comentó que el tiempo o la duración del viaje no sería largo porque en fracciones de segundo me encontré en una ciudad de aspecto europeo. Yo no había pensado en el nombre de la ciudad y no sabía dónde me encontraba. De súbito me vi rodeado de una muchedumbre que vestía ropa occidental. Era de día y estaba nublado. Los que me rodeaban, estaban enardecidos por el efecto del discurso que daba un personaje situado arriba de una plataforma. Se ayudaba de un micrófono y varios altoparlantes de gran tamaño que intensificaban la voz en forma atronadora. Pensé que había vuelto de los tiempos pasados y ahora me encontraba en “mi propio tiempo” porque divisaba el micrófono y los altoparlantes del discursista con su arenga exaltadora. En esos momentos vociferaba e invitaba a los presentes a movilizarse y a decapitar a toda persona que no tuviera la ideología religiosa de ellos. Después de esas palabras, los que lo escuchaban, no se manifestaron mediante aplausos sino que, levantando los brazos empezaron a gritar y a aullar pidiendo la cabeza de las víctimas. Horrorizado ante esta escena maligna en la cual estaba, tuve deseos incontenibles de huir de allí. Sabía que si echaba a correr o caminaba presuroso, rápidamente me convertiría en víctima. Esto por la ley inconmutable de la naturaleza que dice: El animal que huye, los

otros lo persiguen para destruirlo. Entonces, en mi desesperación, se me ocurrió otra cosa, podríamos decir que fue un pensamiento extravagante. Ayudado por mi rara indumentaria, me deslicé entre la muchedumbre hasta que llegué a la plataforma y sacando mi bolsita de polvos esparcí un poco de ellos sobre un vaso de agua que estaba en una bandeja cercana al orador. Por mi indumentaria se pensó que yo era un ayudante del líder que discurseaba o quizás ¿qué fue lo que pensaron? No sé. Me retiré lentamente mientras el otro continuaba con su oratoria plena de odio. Alejado de la aglomeración observé desde lejos lo que ocurriría. El tendero no me había engañado al referirse sobre las cualidades de los polvos mágicos. El agitador, después de gritar en demasía sus principios ideológicos, se le secó la garganta y recurrió al vaso de agua que tenía en la bandeja. Bebió un buen sorbo con la intención de continuar su perorata, e invitó con un grito para empezar de inmediato la matanza, pero no pudo seguir, se le empezó a hinchar la lengua, ésta creció más y más, hasta tal punto que ocupó toda la cavidad bucal y protruyó fuera de los labios. El agitador, desesperado, con los ojos desorbitados, trataba de agarrarse la descomunal lengua que ya llegaba hasta el cuello y cayendo de bruces azotó su cuerpo sobre la plataforma. Allí quedó, desesperado, pidiendo auxilio con las manos. Acudieron los más cercanos para ayudarlo pero el enfermo se moría. Entonces, compadecido y sintiendo una gran lástima por él, me aproximé presuroso a la plataforma y les grité que yo podía sanar al agónico.

Me cedieron paso y me dejaron actuar rodeándome con expectación y recelo, y yo, echando los polvos sobre la lengua del afectado, ésta se redujo a la normalidad de inmediato según mis deseos. El enfermo se recuperó y poniéndose de pie, se quedó simplemente callado y cabizbajo.

Uno de los que estaban abajo gritó: ¡Ése, el de la bata azul fue el que puso algo en el vaso! ¡Qué no se escape!

La gente que me rodeaba empezó a reaccionar y acercándose lentamente me rodeó para vengarse. Cuando se abalanzaban hacia mí pensé que estaba en mi hogar. Me desgarraron furiosos la túnica y me tomaron en vilo para largarme hacia la muchedumbre que esperaba abajo, pero ya la túnica había cumplido con su efecto antes de ser destruida y... me encontré en el dormitorio de mi casa, observando la veleta del vecino. Ésta giraba suave y armoniosamente con la brisa que venía del Oeste.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma
dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.